

El club de las descontroladas

Son lindas, famosas y sin problemas de dinero. Pero viven al límite y siempre a un paso del escándalo. Los clones argentinos y la exitoína.

Por Andrea di Paola



Dolores Fonzi y Juanita Viale



Como reaccionaría si le contaran que le vieron a Soledad Pastorutti saliendo de un boliche totalmente dada vuelta, con las medias corridas, muy agresiva e insultando a los fotógrafos? ¡Por supuesto que no lo creería! Pero si en lugar de la Sole, fuera la multifacética, millonaria, malcriada y exhibicionista Paris Hilton. Ahí el asunto cerraría más, ¿no?

Tanto descontroló la rubia de los anteojos rimbombantes que, totalmente borracha, casi atropella a un hombre a la salida de una discoteca. Los varios años de parranda y de exceso de velocidad le salieron carísimos a la chica hotelera –heredera de la cadena que lleva su apellido–, que hasta el momento no conocía que algo saliera caro. Lógico: siempre lo había podido pagar. Hasta hace unas semanas, cuando fue condenada a pasar 45 días en prisión por protagonizar varios delitos, todos bajo una borrachera galopante.

Una de las agredidas por la ahora reá Paris se llama Lindsay Lohan. Una linda piba, sanita, regordeta, que en su paso de niña a mujer cayó en las garras de la anorexia, derrapó con el alcohol y las drogas hasta que al final volcó. Terminó haciendo varias visitas guiadas por los centros de rehabilitación.

Paris y Lindsay integran un grupito de chicas cuyo hobby es llamar la atención. Y no porque sean grandes artistas, sino porque suelen ingerir más alcohol del que sus hígados y sus cabezas pueden resistir. Entran y salen de rehabilitación como si fuera su casa y, encima, no usan bombacha, cosa que no sería tan grave si no fuera porque a estas señoritas les sacan mil fotos por día.

Las chicas descontroladas también comparten el tamaño de la billetera: son inmensamente ricas. Y necesitan llamar la atención porque temen que el mundo las olvide. "Sus mecanismos de defensa se ven rebalsados por el exceso de éxito", dice la psicóloga Analía Pesl, especializada en terapias de familia y adolescentes. "A medida que su nombre está en boca de todos, ellas pierden su intimidad. No pueden distinguir los afectos verdaderos y caen en el alcohol y las drogas", explica Pesl. ¿Será la exitoína una de ellas?

Britney Spears fue un hit hasta hace uno o dos años. Vendía discos por millones y estaba resguardando su virginidad para el verdadero amor. Para alegría de ella, que ya no daba más de esperar, ese amor apareció entre sus bailarines. Britney se casó con Kevin Federline. Un famoso inútil e infiel. Tuvieron hijos y hasta hicieron un reality de su vida como una familia. Pero la linda Britney cambió el micrófono por las botellas. Su infiel marido la dejó e hizo "la gran Huber". Sólo que en lugar de 10 millones le sacó 50. Britney no se

recuperó ni del abandono ni de los embarazos. Pero lo peor de todo es que se hizo íntima de Paris. ¿La superó el éxito, el dinero, la belleza? "Son chicas que viven en el vacío y la insatisfacción permanente. Nunca el espejo les devuelve la realidad que quieren ver y tienen muy baja tolerancia a la frustración", diagnostica la licenciada Mónica Muruaga.

Clones argentinos. Más acá, con menos glamour y más devaluación, nosotros también tenemos nuestras Paris de cabotaje. Claro que no tan escandalosas, insoportables y, mucho menos, ricas. Juana Viale, Leticia Brédice, Dolores Fonzi, Sofía Gala y Flor Macri tienen mucho en común con las gringas. Son jóvenes y lindas. Tienen una posición económica bastante cómoda. Y comparten la vocación por lo artístico con más o menos suerte. Como en toda generalidad, ahí está el contraejemplo con nombre y apellido: Esmeralda Mitre. La chica sí tiene apellido luminoso. Pero –hasta ahora– se ha mantenido fiel a sus curvas y a su talento actoral. Los buitres del show business no le encontraron (todavía) el escandalete definitivo que la catapulte a la fama.

Por algún motivo todas tratan de escapar de su destino. Juanita Viale nunca quiso que la trataran como a la Charlotte Casiraghi del subdesarrollo, aunque su abuela Mirtha sí se sintiera una auténtica Grace Kelly. Juanita era medio hippie y recorría las calles porteñas en un Fitito. Lo mismo le ocurrió a Sofía Gala. Cada vez que le preguntan, Sofía aclara que ella y su madre no tienen nada en común. Pero al igual que Juana, Sofía no pudo gambetear su destino: rumbeó para el lado de la actuación y hasta se desnudó sobre el escenario.

Esfuerzos. Dolores Fonzi debe ser una de las caras más lindas de nuestro país. Y sin embargo muchas veces pareciera hacer todo lo posible por afearse. Y no es que no tiene tiempo para ocuparse de ella. No. Cultiva el look "recién levantada" Otra luminaria dentro de este estilo es Leticia Brédice, quien pareciera disfrutar de ponerse lo primero que encuentra.

Si alguna vez vio fotos de Florencia Macri de chiquita sabrá lo linda que es en realidad la hija de Franco (y hermana de Mauricio, que también es Macri). Si no las vio, creará que lo están engañando si le dicen que esa niñita es la Florencia que hoy sale en las revistas. Siempre pálida, con ropa tres talles más grandes y de mirada triste. Florencia actúa como si su única meta fuera ser el otro extremo de sus ahora ex cuñadas, Marie France Peña Luque e Isabel Menditeguy.

De todos modos, grandes descontroladas son las del norte. Pobres chicas. Debe ser terrible nadar en billetes. No se lo deseamos a nadie. Poder viajar sin mochila a costas y quedarse en los hoteles de papá. Cambiar el auto todas las semanas. ¡Qué aburrido! Tener una casa en cada lugar que le gusta aunque solo vaya dos veces por año. Una verdadera tortura. Después de conocer a estas chicas insatisfechas, malcriadas y escandalosas del norte. ¿No les tiene más cariño a las nuestras?